



Avance



Año I. Núm. 85

Diario de la mañana

Domingo 6 Junio 1937

Por tierras de Segovia, las tropas republicanas prosiguen su avance victorioso

La cuestión internacional sigue latente en espera de la próxima reunión de la S. de N.

Segovia está a la vista de nuestras tropas

Los que atacan al Partido Comunista

La rebelión fascista ha servido para quitar la careta, bajo la que ocultaban su verdadera cara, a muchas personas que han venido con ella a quedar al descubierto tal como son.

Y así sucede que quienes pasaban por ser una cosa gracias a la frondosa hojarasca verbal de sus manifestaciones, puestos por la realidad de la guerra fascista en situación de definirse con actos, han venido a resultar cosa distinta, haciendo con las obras tabla rasa de sus palabras.

Esta enseñanza corrobora la sabiduría de aquél prudente aviso que dice: que "no hay que dejarse guiar por las apariencias" y da la razón al inolvidable consejo de Lenin: "Probad a las gentes, pero probadlas en la efectiva ejecución de sus actos. En esto, sólo en esto y nada más que en esto está la clave de toda actuación, de toda política."

Midamos, pues a la gente por lo que hace y no por lo que dice para no padecer equivocaciones lamentables.

Desde hace poco tiempo a esta parte, se ha levantado—y puesto de moda, como decía un camarada en estas mismas columnas—una ola de ataques al Partido Comunista y a cuantos hombres lo representan.

Entre los enemigos que le han salido al partido glorioso que mantiene en la teoría y en la práctica, sin bastardear ni ceder un ápice, el programa y la bandera de Marx y de Lenin, vemos a muchos que antes lo adulaban.

Pero al Partido Comunista, forjado duramente para la lucha, ni lo corrompe la adulación—que es la forma encubierta de la ofensiva—ni lo quebranta el ataque que es su forma descarada. "Nuestro partido—acaba de decir Jesús Hernández—es un partido consecuentemente revolucionario, que no se deja amedrentar por las amenazas."

Sépanlo quienes se van a romper los dientes y a destrozarse las uñas vanamente, contra el temple acerado de nuestra fuerza. Y sepan que dan coces contra el aguijón.

Pero hay en este hecho de que tratamos circunstancias esclarecedoras que conviene que advierta la masa obrera para orientar su conciencia entre los acontecimientos apretados y presurosos en que vivimos. Y esas circunstancias son, la causa y los agentes del ataque al Partido Comunista.

¿Quiénes son, y en donde militan los atacantes del Partido Comunista? ¿Qué móviles y qué razones hay detrás de esa ofensiva?

Los atacantes del Partido Comunista—partido obrero—aparecen situados en el propio campo obrero. (Bien pueden felicitarse de ello el fascismo y la burguesía, que han venido a encontrar en el campo de los trabajadores aliados conscientes o inconscientes).

Y las razones más tangibles y de bulto son éstas: Primera... Por que el Partido Comunista velando por la fidelidad a los principios del marxismo que para muchos marxistas al parecer son letra muerta—muerta en los labios y en las manos—se opuso rotundamente a que se dejase desviar a la clase trabajadora española hacia un camino sindicalista negador de todos los fundamentos del socialismo y del comunismo, camino que llevaría al pueblo hacia la derrota, y Segunda... Minúsculos resentimientos personales—fulanismos—que resultan ridículos en estos instantes en que todo debe estar entregado a la gran empresa colectiva de aniquilar al fascismo.

Madrid, 5.—Desde ayer están paralizadas las operaciones en la Sierra. Como por algunos puntos los objetivos previstos por el mando habían sido rebasados, nuestras fuerzas se han replegado a los lugares fijados con anterioridad.

Segovia está a la vista por distintos sitios. La evacuación de Cabeza

Grande se ordenó para evitar que se sacrificasen víctimas inútilmente. Los facciosos han disparado con fuego de artillería contra esta posición. Esta mañana los aviones facciosos intentaron bombardear nuestras posiciones, pero tan pronto como aparecieron los cazas leales, los aparatos rebeldes, cobardemente se dieron a la fuga.

Partes de Defensa Nacional Por la Cuesta de las Perdices, se han ocupado varios hoteles

SECTOR DEL CENTRO:

Sin novedad importante que consignar en los distintos frentes de este Ejército. En las primeras horas de la tarde de hoy, se observó un incendio de bastante importancia en el Hospital Militar de Carabanchel, que sin duda, ha sido provocado por el fuego de nuestra artillería. Se pasaron a nuestras filas siete soldados con armamento. Se capturaron en el frente de Guadalajara tres prisioneros.

SECTOR NORTE.—(Vizcaya.):

Un ataque enemigo en el frente norte, precedido de fuerte preparación artillera, fué cortado rápidamente por el fuego de las fuerzas leales, viéndose obligados los rebeldes a volver a sus posiciones. En los demás frentes cañoneo de la artillería facciosa, sin consecuencias.

AGRUPACION DE SANTANDER:

Ligero fuego de ametralladora y de la artillería rebelde sobre las posiciones de Loma del Arbol y Espinosa de Bricia, sin bajas en nuestras filas.

AGRUPACION DE ASTURIAS:

La artillería leal batió con eficacia La Cadellada y una concentración rebelde observada en dicha posición. Por los demás sectores este frente tiroteo y cañoneo sin importancia. Llegaron a nuestras filas varios soldados.

COMPLEMENTO AL PARTE DE DEFENSA

Sector Centro.—Las tropas republicanas en un audaz golpe de mano, han desalojado a los facciosos de varios hoteles en el sector de la cuesta de las Perdices. Estos hoteles, han sido ocupados por nuestros soldados, sin sufrir baja alguna.

Dos cazas enemigos derribados en el sector de Segovia

Zona Centro.—Nueve aparatos de caza nuestros que efectúan un servicio de reconocimiento en el frente de la Sierra, se encontraron con dos Fiats enemigos que se dieron a la fuga. Nuestros aviones los persiguieron, logrando alcanzar a uno de ellos, que tomó tierra en sus líneas en malas condiciones.

Informaciones posteriores, permiten asegurar que fueron ocho los aparatos enemigos derribados por nuestros cazas en el combate aéreo del 2 de junio.

Zona Norte.—A las diez y siete horas de ayer se bombardeó por cinco bimotores y doce cazas enemigos el sector de Lezama. Se elevaron once cazas nuestros que entablaron combate con aquellos que duró veinte minutos, logrando nuestros aparatos derribar dos cazas enemigos, uno de los cuales cayó en nuestras líneas y el otro en las facciosas.

Los ataques facciosos son duramente contenidos

Madrid, 5.—A media mañana el enemigo atacó violentamente nuestras posiciones de Cabeza Grande, pero después de contenido el ataque, las tropas gubernamentales se lanzaron a un enérgico contraataque, causándole bastantes bajas a los rebeldes. En es-

tos sectores también ha actuado la aviación leal. Nuestros cazas ametrallaron algunas concentraciones y los aviones de bombardeo han lanzado sus proyectiles contra el palacio de La Granja, y carretera de La Granja a Segovia.—(Febus.)

Malos medios para tan laudable fin

La experiencia nos va enseñando como en determinadas circunstancias fracasan las mejores voluntades, en sus grandes proyectos, a causa y por consecuencia de cosas nimias, de intereses mezquinos, de ambiciones absurdas y de rencores personales. Poner altas miras, voluntad, interés noble y leal por una causa elevada por cima de las conveniencias partidistas o particulares, no ha sido nunca empresa fácil. Quién más, quién menos posponía siempre el interés colectivo y el bien común a la conveniencia de partido, al egoísmo particular o al rencor personal. Nadie, que sepamos, ha sabido mirar por encima de sus hombros el interés que las circunstancias requerían en una conveniencia general para una acción común, que soslayara o que enterrara el egoísmo propio. No ha sido difícil comprobar—lo más doloroso es que ocurra ahora—como los grandes proyectos y las magníficas iniciativas, se lanzaban—se lanzan, seamos claros—por la borda cuando nuestra supicacia, tergiversando la idea y el fondo, nos hace ver un enorme monstruo donde solo existía un inocente corderillo, pero cargado de razón ¡eso sí! ante ataques tan inicuos como inconvenientes por quienes ni pueden ni deben lanzar la primera piedra, siquiera sea por la obligación que todos tenemos, y que nadie puede olvidar, de contribuir con el enorme esfuerzo que nos exige España a la victoria sobre la amalgamada facción extranjera, que pretende arrebatarnos nuestra independencia.

Y esto es lo que está ocurriendo, sobre todo en nuestra provincia, con la unidad de las fuerzas antifascistas. Muchos Comités de enlace y no pocas promesas de unidad siempre que de hablar se trata. Pocas, muy pocas, siempre que a hechos se refiera. Evidentemente el que más alardea de desear la unión es quien más la entorpece. Porque para éstos la unidad cuenta poco en su parte fundamental de concentrar los esfuerzos ante la necesidad de triunfar en esta guerra. Y si cuenta, no se demuestra. Más bien parece deseo de mandar, afán de convertir, apetencia de absorber. Nosotros—se nos dice—somos los más y los mejores. Por eso, vosotros, debéis estar a nuestro lado para que os dirijamos, por que de otra manera la guerra, y con ella la revolución, será perdida". Lo primero no es cierto; lo segundo no lo consentimos.

Es lógico que quien tiene el aval de una historia revolucionaria plagada de sacrificios y curtida por una trayectoria a prueba de afanes se oponga a lo que pretenden los que más vociferan. Y es entonces cuando los que se creen más amigos de la unificación que nadie, se revuelven enfurecidos y lanzan los más furibundos anatemas sobre los mejores hombres que no quieren supeditarse a ser comparsas en una obra en que han sido, son y pueden ser partes principales. De ahí lo que decíamos al principio: Que se mira más la conveniencia particular y partidista que la cosa de tipo colectivo. Aunque se diga lo contrario.

Mal camino. Accidentado camino es este de fustigar a los hombres que representan una masa amplia de trabajadores, si queremos conseguir la unidad verdad con la consiguiente comunidad de objetivos. Nuestra unión, que ha de ser el conjunto de fuerzas con la misión exclusiva de ganar la guerra y renovar las absurdas bases de un régimen carcomido y tirano, no puede ser cimentada con materiales egoístas. Lo ha de ser con elementos de firmeza indestructible que no puedan ser destruidas por nada ni por nadie.

Por eso debemos saber que quién desea una unidad de aquella forma, ni quiere ni puede unir a los trabajadores. Hacer la unidad con lealtad y sin egoísmos, con afán de triunfar, no con intención de absorber, es hoy lo que debemos mirar todos. Otra cosa es engañar y en-gañarnos.